



92

Salí de la espesura y avancé hacia ellos. Me miraron con el ceño fruncido, pero no supieron reaccionar hasta que desenvainé la espada:

- ¡Don César Medrano! He venido a darte muerte...

No me dejó acabar el discurso, que iba para largo, pues tras un segundo en el que me miró entre incrédulo y divertido, hizo una seña a su sicario, ese tal Blasillo, que avanzó desenvainando la espada y enseñando los dientes, como buen perro que era.

- Lo siento, señor, pero deberá hablar con mi secretario, de ese asunto... -dijo el marqués con ironía...

*Ve a 299.*

93

Miré al viejo conde, barruntando qué preguntarle:

¿Sobre Álvaro y su asesinato? (*Ir a 359*).

¿Sobre los posibles enemigos del conde? (*Ir a 47*).

Si el personaje en sus investigaciones ha llegado a enterarse del pleito que el conde mantiene contra el marqués de Villacusa puede preguntar por ello (*ir en tal caso a 356*).

94

Cuando el miserable vio que me sacaba yo otra turquíá con la que le apuntaba a la jeta a boca de jarro se meó en las calzas y alzó mucho las manos, poniéndose de rodillas y gritando piedad a grandes voces.

*Ir a 161.*

61

